

Capítulo 5 - La historia del fundador - El juego en el carrusel: Una película de horror en LitRPG

- [Capítulo 5 - La historia del fundador - El juego en el carrusel: Una película de horror en LitRPG](#)

Capítulo 5 - La historia del fundador - El juego en el carrusel: Una película de horror en LitRPG

"¿Cuánto tiempo tenemos antes de que pase algo?" preguntó Kimberly.

Con la llegada de nuevos jugadores, sabíamos que Carousel pronto haría algo para atraerlos al Tutorial. Mis amigos y yo habíamos sido llevados a una historia antes de que eso sucediera, acortando el proceso. Sin embargo, esta vez, el Tutorial era inevitable.

"Deja que piense", dijo Antoine mientras tomaba un momento para hacer cálculos mentales, "Cuando nos interceptaron Arthur y los demás después de nuestra llegada, nos tomó quizás una hora entrar en La Veta Final II. Supongo que tenemos más tiempo que eso, aunque. Los veteranos no habrían arriesgado a dejar las cosas demasiado ajustadas. Así que probablemente tenemos al menos algo de tiempo."

"Eso es lo mejor que puedo estimar también", dije. "La sección sobre el Tutorial en el Atlas no dice cuánto tarda alguien en venir a recoger a los novatos, así que supongo que no es algo que debamos saber. También sabemos que estos dos serán forzados a seguir una historia en algún momento, así que más vale que empecemos a encaminarnos en esa dirección."

Con nuevos jugadores, sabíamos cuál era el siguiente paso. El Tutorial. Después de todo lo que habíamos vivido, era casi gracioso que algo que arrojaba escalofríos por la columna vertebral fuera el propio tutorial. Resultaba impactante descubrir que, a pesar de nuestro tiempo en Carousel, apenas habíamos comenzado. No sabía qué encontraríamos. Estaba emocionado. Estaba asustado. Sobre todo, sentía curiosidad.

Él permanecía en el porche delantero. Ninguno de nosotros tenía mucho equipaje. Habíamos dejado eso en el campamento Dyer. Deseaba que hubiera alguna forma de prepararnos aún más para lo que estaba por venir, pero no podíamos.

Antoine saltó y movió los brazos como si intentara sacudir el nerviosismo de su cuerpo. Kimberly se quedó con los brazos cruzados, tratando de hacerse pequeña.

"Espero que estén listos para esto", dijo Dina, luciendo emocionada e intensa. "Solo tenemos una oportunidad. Nadie vendrá a ayudarnos."

Desearía que al menos actuara como si no estuviera emocionada.

"Necesito poner comida para los perros", dijo Bobby. "Supongo que podemos estar afuera por días, ¿verdad? Digger no necesita mucho; es bastante pequeño. Barkley necesita comida especial para su raza y su pelaje, pero ya no queda mucho de eso. Ojalá tuviéramos más tiempo."

Se dirigió hacia las jaulas para preparar todo para los perros.

"Espera", dijo Kimberly después de que él se hubiera ido, "¿El paquete entero del B&B no se reiniciará después de que nos vayamos? ¿Aporta algo dejar comida?"

Me encogí de hombros. No iba a detenerlo. "Simplemente déjalo hacer esto", dije.

"Yo llevaré el Atlas", dijo Antoine, metiéndolo en la bolsa de viaje que había encontrado para él. Probablemente era el lugar más seguro para él, aunque el libro pesaba tanto que no estaba seguro de si la magia de las etiquetas del equipaje lo protegería. Estaban diseñadas para apilarse, para que pudieras mejorar la capacidad de una bolsa para aguantar más peso. Entre el libro y su bate, tal vez ya había superado su límite de diez libras.

"¿Todos listos?" preguntó Antoine.

"Yo..." empezó a decir Isaac, pero luego perdió el hilo de sus pensamientos. Tanto él como su hermana todavía estaban en shock. Y ahora, los estábamos empujando por la puerta.

Solo quería sacarlos de aquí y encaminarlos hacia la ciudad antes de que intentaran huir como lo hizo Jeanette cuando llegamos.

—¿Necesitan ayuda con sus maletas? —pregunté mientras Isaac y Cassie comenzaban a recoger sus pertenencias.

Isaac negó con la cabeza y comenzó a caminar hacia la carretera. Me costaba entender su estado mental, pero no pensaba que ninguna de las opciones fuera buena. Estaba quizás asustado, paranoico, enojado o todo a la vez.

—Estoy bien —dijo Cassie con suavidad. Aún le costaba, pero intentaba mantener la calma—. Empaqué ligero.

Empecé a caminar hacia la carretera donde se dirigían los demás, pero me detuve en seco.

—Es normal tener miedo —dije—. Las cosas malas pasarán, pero podemos trabajar y planear. Podemos seguir adelante.

Yo no era quien debería intentar hacer que alguien se sintiera mejor. La mayor hazaña de mi vida había sido aprender a no sentir nada. No sabía qué decir.

—Cuando ustedes dijeron que teníamos que morir... —comenzó ella.

Pensé en cómo Arthur había tratado el tema cuando llegamos, él y Adaline, ambos. Nunca intentaron asegurarnos que sobreviviríamos. Nunca nos dieron falsas esperanzas a las que aferrarnos.

—Morir, duele y deja huella —dije—. Nunca te acostumbras del todo, pero dudas menos. Lo siento.

Eso ciertamente no animó mucho su espíritu. Ella apartó un poco el cabello oscuro de los ojos y empezó a andar hacia adelante.

Deseaba tener mejores noticias para ella.

Salimos a la carretera. Los demás esperaban allí.

Bobby caminaba acompañado por los cuatro perros que lo seguían. Cuando cruzó el umbral que separaba el B&B de la calle, los perros se detuvieron, se sentaron y lo observaron. Él, al notar su actitud, los miró con expresión de derrota. Quizás esperaba que le siguieran más lejos hasta Carousel.

Eran personajes no jugadores y tenían sus propios guiones y reglas. Por supuesto, no sabía cómo sería el guion de un perro, pero fuera como fuera, les indicaba que no debían abandonar el escenario de su historia.

—Entonces, a caminar —dijo Antoine cuando vimos que no había nada a lo lejos.

Y así lo hicimos.

Por segunda vez en mi vida, recorrí el Olde Hill Road en dirección a Carousel. Era más tarde que la primera vez. La oscuridad caía rápidamente.

Bromeamos sin mucho entusiasmo, diciendo que Carousel nos había olvidado. Claro, en nuestras voces había una sombra de esperanza.

Pero cuando finalmente llegó la noche, vimos las luces.

Dos globos de fuego flotaban hacia nosotros a lo largo de un amplio tramo de la carretera. Revisé y volví a revisar que no fuera un presagio.

No fue hasta que las luces se acercaron más que escuchamos el sonido de cascos y ruedas a lo lejos.

Efectivamente, conforme nos demoramos más, vimos que las luces flotantes en realidad eran linternas atadas a la parte delantera de un gran carruaje negro, que era jalado por dos caballos igualmente negros. Sentado detrás de los caballos, había un joven vestido con ropa victoriana, incluyendo un sombrero de copa. Su vestimenta era toda negra, por supuesto.

Nos desplazamos a un lado de la carretera mientras él se acercaba. Sin darme cuenta, contenía la respiración.

Cuando el carruaje estuvo a nuestro alcance, el joven dijo: “Bienvenidos, queridos viajeros, a la entrada—”

No logró detener completamente a los caballos mientras nos pasaba. “¡Maldición!”, exclamó en voz alta mientras tiraba de las riendas para frenar a los animales. Nos miró de reojo. “Lo siento. Solo un momento.”

Se levantó y se volvió hacia nosotros diciendo nervioso: “Bienvenidos, queridos viajeros, a la entrada de Carrousel. Soy su humilde guía a través de los velos de la realidad y la fantasía, el cochero que los acompañará a la Celebración del Centenario. Por favor, entren en mi carruaje y dejen atrás sus dudas.”

Saltó del asiento del cochero y abrió la puerta. “Ahora, se supone que deben subir,” dijo. “Espera, ¿acaso no son visitantes? Solo debo recibir a los visitantes. Perdón, es mi primera vez.”

Era joven. Debía de ser un adolescente. Era enjuto, con acné que era cubierto por una ligera capa de pintura blanca para resaltar su rostro contra el cielo nocturno. Sobre el papel tapiz rojo, era un NPC básico llamado Kenny Patcher.

“Somos visitantes,” dijo Antoine.

“Perfecto,” contestó Kenny, quitándose el sombrero y haciendo una reverencia. “La verdadera Celebración del Centenario no empieza hasta mañana, pero supimos que algunos vendrían temprano. Eso deben de ser ustedes. Este paseo en carruaje es gratis si les interesa.”

Esto era, sin duda, el momento. Nos miramos unos a otros. Antoine fue el primero en subir. Los demás lo seguimos. Era un paso alto. Cuando Antoine, Kimberly y yo trepamos al carruaje, Kenny recordó que debía poner un escalón para ayudarnos y se apresuró a colocarlo para los demás.

“Bien,” dijo nervioso, cerrando la puerta y maniobrando algo que no pude ver. Luego volvió a subir al asiento del conductor. Había un orificio rectangular por donde podíamos verlo arriba.

El carruaje era bonito. Casi parecía que simplemente íbamos en un pequeño paseo hacia algún festival. Había un aparato antiguo que parecía una radio vieja con un reproductor de cinta.

Kenny nos llevó casi hasta el estacionamiento para encontrar un lugar para dar la vuelta. Medio esperaba que Cassie e Isaac se marcharan, pero no lo hicieron.

“Muy bien,” dijo Kenny, volviendo la cabeza para gritarnos, “Antes, Carrousel celebraba su fundación con algo llamado la Noche de Carrousel. Esto fue años antes de que yo naciera. Era un evento importante para los Geists, porque todos estaban interesados en el espectáculo. Carlyle, el hijo del fundador, grabó esta historia para que se transmitiera por la radio, pero nosotros decidimos reproducirla para los visitantes durante el Centenario. Solo un momento.”

Mientras las ruedas del carruaje crujían contra el camino de grava, el joven conductor, con nervios de cuerda tensa, alcanzó torpemente la parte trasera y activando el viejo reproductor de cinta con un giro del knob. El sonido atravesó la estática y la voz de Carlyle Geist llenó el espacio a nuestro alrededor.

"Ah, buenas noches, estimados invitados," resonó la voz de Carlyle, con un timbre profundo que nos envolvió como un manto, "les doy una bienvenida escalofriante a la velada espectral de nuestro no tan simple Carrousel. Estoy ante ustedes, aunque solo como una voz de esta grabación, para ser su anfitrión en este inquietante paseo en carruaje. Contaré una historia tan escalofriante, tan cargada de verdad, que amenaza con congelar hasta la médula de sus huesos y alterar su percepción del mundo de vivos y muertos. Esto, por supuesto, siempre y cuando las historias transmitidas por mi padre contengan una chispa de verdad."

Su voz, mientras flotaba por los altavoces del carruaje, tenía un sorprendente parecido con la del Fantasma Anfitrión de la Mansión Presidiada, profunda y escalofriante. Este hombre era claramente un artista del espectáculo.

"Nuestra historia se despliega muchos años atrás, envuelta en el manto opaco de una época pasada, aquella que desde entonces ha sido engullida por las nieblas del tiempo y el olvido. Comienza con mi antepasado, el enigmático Bartholomew Geist, quien, por destino o fortuna, vino a reclamar estas tierras. Un legado poco usual, otorgado no por lazos sanguíneos, sino por la pluma contractual de un banquero—una figura de misterio llamada Silas Dyrkon, un hombre—si es que se le puede llamar así—cuyo mero existir parecía tan etéreo como la neblina que se desliza por los páramos cuando el día sucumbe a la noche."

Al mencionar a Silas Dyrkon, mis amigos y yo intercambiamos miradas con cejas levantadas. ¿Silas, el titiritero mecánico?

"Tratar con el señor Dyrkon era un asunto peculiar. Él y mi padre eran desconocidos en carne y hueso; sus interacciones se limitaban al curioso baile de la tinta sobre el papel y a los intercambios distantes, a menudo distorsionados, a través del cable telefónico. Las cartas del señor Dyrkon estaban escritas en un lenguaje elocuente, casi hipnótico, mientras que las conversaciones telefónicas estaban impregnadas de su voz que giraba y se retorció como los vientos impredecibles, cada palabra cargada con la promesa de maravillas por descubrir. Mi padre, cuya mente y corazón siempre buscaban lo fantástico, quedó seducido por el enigma que estas comunicaciones presentaban y por la tierra extraña que parecía estar madura para ser conquistada."

Las risas de Carlyle resonaron, un agudo craqueo que parecía reconocer lo absurdo de la historia que tejía.

"Si me permito una pizca de escepticismo, diría que probablemente fue la promesa de riquezas lo que atrajo a mi padre, no la fantasía. Pero que quede constancia: todo hombre tiene derecho a contar la historia de su vida a su manera. Y la versión de mi padre siempre estuvo teñida con los matices de lo misterioso, una existencia llena de giros imprevistos y aventuras emocionantes."

Mientras el carruaje avanzaba por el camino de grava, el aire se volvía cortante, recordándonos que estábamos en otoño en esta parte del Castillo de Carousel.

"Tras su llegada peculiar, mi padre contempló un terreno sin nombre que era poco más que un rompecabezas disperso de desolados hogares y algún que otro negocio abandonado, cada uno tan silencioso como una tumba. La extraña quietud sugería que los habitantes habían sido tomados por una fuerza de otro mundo, dejando atrás una instantánea congelada de su existencia cotidiana. Los campos estaban en barbecho, intactos, salvo por los fantasmas de cosechas que ya no se habían recogido."

Me acurruqué más en mi sudadera mientras las palabras de Carlyle pintaban en mi imaginación un cuadro vívido y perturbador.

"El silencio aquí era omnipresente, un silencio tan palpable que parecía adherirse a la piel. En el centro de este sombrío escenario se erguía una torre de reloj inconclusa, un monumento que observaba la escena con aire acusador, sus manecillas apuntando perpetuamente a la hora del sobrenatural. Fue en medio de esta quietud que mi padre evidenció su gran sueño—no un carrusel adornado con caballos dorados y la alegría de la música de feria, sino un Carrusel que sería refugio para almas de todos los tipos. Un lugar para celebrar no solo lo sublime, sino también lo grotesco, un auténtico parque de diversiones para quienes tienen apetito por lo extraño y lo paranormal."

Otra carcajada de Carlyle, quizás aún más sardónica que la anterior, cortó el aire frío.

"Mi padre, siempre el artista del espectáculo por antonomasia, podía haber estado inclinado hacia lo oscuro y lo dramático, pero no era ningún hechicero. Sus cartas con el señor Dyrkon sembraron las semillas de su visión grandiosa. Y aunque parecía que alguna hechicería antigua jugaba un papel, la transformación de aquel pueblo fantasma en un bullicioso centro de vida fue resultado de algo mucho más sencillo. La perspectiva de empleo y el sueño de poseer tierras eran los encantamientos que atraían a trabajadores y sus familias hacia nosotros. Ellos, al igual que vosotros esta noche, se convirtieron en parte del legado perdurable de la peculiar y mórbida fascinación de mi familia."

La calesera había sido un pueblo fantasma antes de que Bartholomew Geist lo adquiriera del banco, si se creía la historia. Interesante.

"Y así, de la quietud espectral, la calesera empezó a girar, atrapando en su tela toda clase de—"

El carruaje golpeó un bache. El reproductor de cinta empezó a rebobinarse hasta el principio. Kenny rápidamente la apagó. "Oh, disculpa. Esta cosa es delicada. Solo un momento." Se movió rápidamente tras su espalda y trató de hacer que continuara reproduciendo.

"No es tu culpa," dijo Kimberly.

"Perdón... oh, Dios, qué problema. Bueno, el resto de la historia está en una exhibición en la plaza del pueblo, si quieres leerla. Algo acerca de una maldición. Perdón por la... eh... avería. No te perdiste mucho. El pueblo creció. Los Geist comenzaron a hacer películas aquí. Esta cinta es de antes del incendio. Ah, sí, ¡el incendio! También puedes leer sobre eso en el pueblo."

El pobre muchacho parecía petrificado ante la falla de la cinta.

“¿Es cierta esa historia?” preguntó Bobby. “¿De verdad Bartholomew Geist encontró el pueblo abandonado?”

“Oh,” dijo el conductor, “no lo sé. Yo no estuve allí. Quiero decir, tú sabes eso, lo siento. Nunca lo cuestioné realmente. Geist fue el fundador del pueblo. Eso enseñan en clase, al menos. No sé nada de antes de eso.”

Hizo una pausa por un segundo. “Sabes, hay un viejo cementerio al sur de la plaza, cerca de la antigua finca Geist. Quizás puedas buscar allí. Quién sabe.”

Justo cuando terminó de hablar, noté que algo en el papel tapiz rojo cambió. Bajo la sección “Reproduciendo ahora”, apareció una sección totalmente nueva llamada: “Pistas”.

Pistas

La historia del fundador.

Pantalla de información [¡!]

Cementerio en la finca Geist [?]